

Ginevra Elkann, Pinacoteca Agnelli “Sigo la estela familiar pero con obras pequeñas”

La nieta de Gianni Agnelli, fundador de Fiat, se ocupa de la colección de arte de sus abuelos • “Mi madre pintaba y mi casa estaba repleta de piezas”

Begoña Marín. Marín

Nos avisan de que a Ginevra Elkann no le gusta hablar de su vida personal, familiar. Nieta mayor de Gianni Agnelli, nombre vinculado a Fiat —que ella ni menciona—, sólo está interesada en la colección de arte de sus abuelos que difunde en la Pinacoteca Giovanni de Turín. Y en las empresas asociadas a la mítica marca, claro, las únicas que posibilitan su labor de mecenazgo con las limitaciones fiscales de la legislación italiana. “Es mucho más dura que la española”, asegura. Pero ella ha tenido buenos padrinos y ayer estuvo en Madrid para contar su experiencia en la confe-

rencia de la Fundación Arte y Mecenazgo que organiza La Caixa.

Aunque estudió filmografía en Londres, ciudad en la que reside la mayor parte de su tiempo, Elkann se sintió atraída por el arte desde su infancia en Turín. “Mi madre era pintora y la casa estaba repleta de cuadros y catálogos”, recuerda. De su abuela Marella Agnelli no olvida su gusto por los jardines y de su abuelo Gianni, las conversaciones que mantenían sobre películas al salir del cine; en especial, si aparecía Rita Hayworth, una de sus ex novias.

Ginevra es fiel a esos orígenes y ha mantenido

la excelente colección de obras de Canaletto, Canova y Matisse y otros artistas que van del siglo XVIII al XX y que se articulan en el esqueleto que Renzo Piano les diseñó. No le interesan los coches. Su hermano mayor, John, se encarga del feudo de Fiat.

En perfecto inglés al que se le escapa alguna cortés palabra en español, relaja algo su discreción para revelar que ella también colecciona “piezas pequeñas”. ¿Algún autor en concreto? “De cualquiera...”. Diga al menos de que estilo... “Todos en general...”. Ginevra es perfecta para las relaciones diplomáticas de un gran apellido como Agnelli.



Ginevra Elkann promueve el patrimonio artístico de los Agnelli. / Jesús Maqueda

gente

Cómo zafarse de la sombra de los Agnelli

Ginevra Elkann preside la pinacoteca de su abuelo, el mítico fundador de Fiat

ÁNGELES GARCÍA
Madrid

Vestida con un sencillo traje pantalón negro, camisa de seda añil y pañuelo rosa en el bolsillo, Ginevra Elkann (Londres, 1978), la descendiente menos conocida de la familia Agnelli, parece más una actriz de cine que la presidenta ejecutiva de la pinacoteca Giovanni y Mirella Agnelli de Turín, el museo que atesora la exquisita colección de arte de sus abuelos (25 pinturas y dos esculturas) y desde la que ella ejerce una intensa labor a favor del coleccionismo. Cineasta y mecenas a partes iguales, casada y madre de un hijo de dos años, vino el martes a Madrid para contar su experiencia al frente de su institución en **CaixaForum**. Considerada una mujer reservada y discreta, Ginevra es hija de Margherita Agnelli y del escritor francés Alain Elkann. Hermana de John y Lapo —habituales, por distintas razones, de la prensa salmón y rosa—, el perfil de Ginevra es más propio del ámbito artístico que del de las finanzas o los escándalos sociales.

Antes de intervenir como experta en arte, se presta a una ronda de entrevistas individuales de 30 minutos en formato *photocall*. Los organizadores piden que no

se le hable de los Agnelli ni de sus amistades en el mundo de la *jet* (Carlota Casiraghi o Eugenia Niarchos). Solo arte. Y algo de cine. Ginevra reconoce que tiene en sus manos la joya más mimada y deseada por su abuelo, Giovanni Agnelli, el patrón y fundador de Fiat. La pequeña colección permanente (siete *matisses*, cinco *canalettos*, dos *picassos*, un *modigliani*...) ocupa la parte alta del edificio construido por Renzo Piano sobre El Lingotto, la fábrica en la que Agnelli consolidó su imperio automovilístico en 1915 en Turín. Es, según Ginevra, el legado emocional más importante del *Avvocato*. Las obras cuelgan tal como

Cineasta y mecenas a partes iguales, está casada y es madre de un niño de dos años

quería su abuelo, y no se tocará ni ampliará porque "son exactamente los cuadros que él quiso tener. Primero, en las paredes de su hogar. Luego decidió que se creara la fundación, y él siguió muy de cerca todo el proyecto", explica su nieta. El toque de Ginevra a la pi-



Ginevra Elkann, en CaixaForum. / SAMUEL SÁNCHEZ

nacoteca procede de su preparación y experiencia cinematográfica. "El museo está concebido como una secuencia en la que, sobre un fondo esencial, van pasando cosas de la vida", y para ello recurre a las exposiciones temporales, en las que exhibe las colec-

ciones más dispares: desde arte emergente chino hasta relicarios de papel.

Hizo sus estudios cinematográficos en París y Londres, pero el conocimiento lo adquirió trabajando como ayudante de dirección con maestros tan importantes como Bernardo Bertolucci, con quien trabajó en *L'assedio*, o con Anthony Minghella en *El talento de Mr. Ripley*. Guionista y directora de varios cortos (con *La tristeza de la frontera* participó en festivales, entre otros, el de Gijón), confiesa que ahora está entregada a la producción de películas de nuevos directores. ¿Le interesa algún tipo de cine en especial? "Me interesa todo", responde. "Los filmes antiguos, los modernos... Todos. Soy un público muy agradecido porque lo paso muy bien". ¿Y le gustaría hacer una película sobre su familia? "Yo no la haría", contesta entre risas, "pero, más que una peli-

la, tenemos todo un serial. Podría ser algo como *Downton Abbey*".

Casi igual pasión pone cuando habla de arte, un mundo cuyos entresijos económicos aprendió en el Christie's de Londres (es miembro del comité asesor de la casa de subastas y presidenta del comité de compras artísticas de Cartier). Le fascina el arte antiguo, aunque como coleccionista es compradora habitual de fotografía. Cree que la mejor contribución que las familias con dinero, como la suya, pueden hacer frente a la crisis es fomentar la aproximación a los museos. "Veo que en Italia y, me ha parecido percibir, en el fantástico Museo del Prado, la gente se acerca al arte con un nuevo interés. Han aumentado las visitas; los padres van con los hijos y ya no hay una contemplación distante", dice y cree que quienes tienen dinero deben de fomentar el coleccionismo, "porque el arte siempre mejora la vida y es una manera de mantener el mundo artístico". ¿Tiene algún consejo para animar a la gente a comprar arte en estos malos momentos? "Sí. Compren arte, porque así están ayudando a su país".

Casada en 2009 con Giovanni Gaetani, un noble italiano, en Marrakech, su boda sirvió para que gran parte de la familia participara en una fiesta con más de 700 *vips*. ¿Cómo son ahora las relaciones entre los Agnelli? "Nooo...", contesta, medio espantada por la pregunta, "... bien: mi hermano John es vicepresidente de la pinacoteca de Turín... Todo bien".

GINEVRA ELKANN Presidenta de la Pinacoteca Agnelli «El coleccionismo es obsesión y pasión»

ESTHER ALVARADO / Madrid

Es heredera de una de las colecciones de arte más importantes de Europa y su familia es propietaria del grupo Fiat. Además, Ginevra Elkann se formó como realizadora de cine, ha sido ayudante de producción de Bernardo Bertolucci y Anthony Minghella y actualmente prepara sus propios cortometrajes. La vida, sin embargo, nos lleva por derroteros inesperados y un día se tuvo que poner al frente de la pinacoteca que fundaron sus abuelos, Giovanni y Marella Agnelli. Ese día, Ginevra añadió otro título a su ya denso currículum: coleccionista.

La joven presidenta (33 años) de la Pinacoteca Giovanni e Marella Agnelli ha visitado recientemente Madrid para participar en un encuentro dentro del programa de la Fundación Arte y Mercanzago de la Caixa, presidida por Leopoldo Rodés. Elkann habló de su experiencia al frente de su pinacoteca, cuya colección permanente cuenta con obras de Picasso, Matisse, Renoir, Manet y Modigliani, entre otros.

Pregunta.— ¿Qué significa para usted ser coleccionista?

Respuesta.— Obsesión y pasión. Lo que me interesa a mí de ser coleccionista es que alguien ponga todo su interés en coleccionar el objeto que sea. Y de esta forma le da valor. Quizá el objeto ya tenga un valor intrínseco o quizá no, y entonces el valor se lo da el amor, el interés y la pasión que pone el coleccionista.

P.— Su familia está considerada como los Medici del siglo XX. ¿Le gusta esa comparación?



ALBERTO CUÉLLAR

R.— Ojalá fuera así. Hemos hecho mucho por el arte y la cultura y esperamos seguir haciéndolo.

P.— ¿Qué le parece Damien Hirst y quienes lo acusan por no ser el eje de las obras que idea?

R.— Si nos remontamos a la época

de Tintoretto o Rafael, muchas obras que consideramos suyas han sido realizadas por sus discípulos. Se trata más bien de una marca del taller del artista en cuestión. Damien Hirst por supuesto es un artista y es sin duda revolucionario y polémico. Co-

noce el mercado y tiene los pies apoyados en la tierra, conoce el mundo en el que se mueve y lo utiliza también. Y eso es arte.

P.— ¿Está en la naturaleza de un artista ser revolucionario o polémico?

R.— Un artista es una persona que

ve el mundo de su propia forma. Puede ser más revolucionario o político, estar más preocupado por la estética en sí... El artista lo que quiere es producir un cambio. Pero es muy difícil porque ya se ha dicho tanto. Entonces... ¿cómo ser distintos?

P.— Hace 10 años que se trasladó su pinacoteca al edificio histórico de su fundación. ¿Qué tal ha ido?

R.— Cuando abrimos la nueva sede falleció mi abuelo. Eso nos marcó y ahí es cuando empecé a trabajar en la pinacoteca. Lo primero que hicimos fue definir un programa cultural y subrayar el coleccionismo.

P.— ¿Cómo fue criarse entre obras de arte? ¿Cuándo se dio cuenta de

«El artista está preocupado por producir cambios, pero es muy difícil»

que era un privilegio?

R.— Yo tuve una infancia bastante normal. Mi madre era pintora y vivíamos en una casa normal. Pero las vacaciones las pasaba con mi abuelo y su casa estaba llena de obras de arte. Y entonces sí que estaba rodeada de todo eso, tenía conversaciones con marchantes de arte, me llevaban a museos. A los 10 años me empecé a dar cuenta de que lo que veía en los museos era lo que veía en casa de mi abuelo y quizá fuera eso lo que me ha llevado a desarrollarme como me he desarrollado.

P.— Imagine que pudiera colgar en su pinacoteca cualquier cuadro que cuelga en este Paseo del Arte...

R.— Hay un maravilloso perro de Goya en el Prado que me encanta.

Ginevra Elkann, en la autopista del arte

La nieta de Giovanni Agnelli habló en Madrid de coleccionismo. es la presidenta de la colección que lleva el nombre de su abuelo y que atesora 25 joyas del arte, de Canaletto a Picasso



Ginevra Elkann, en el Caixaforum - Foto: Rubén Mondelo

22 Abril 12 - - Gema Pajares

Da la sensación de que Ginevra Elkann (Londres, 1978) quisiera pasar desapercibida. Da la sensación, también, de que esta mujer estilizada, elegante (viste traje pantalón negro con una camisa azul eléctrico y pañuelo coral escapando de un bolsillo de la americana) es consciente de su potencial, aunque da la sensación también de que quisiera disimularlo parapetada tras su aleonada cabellera. Porque a sus 34 años, la nieta de Giovanni y Mirella Agnelli (fundador de la FIAT), que ha disfrutado de una vida cómoda y que no ha pisado a fondo el acelerador de un FIAT, ha sabido captar la esencia y huir, al contrario que otros miembros de su mismo árbol genealógico, del papel couché (léanse sus hermanos, en masculino). Ha hecho escala en Madrid, invitada por la Fundación Arte y Mecenazgo que impulsa «la Caixa» para impartir una conferencia en CaixaForum sobre coleccionismo. Ella es la presidenta de la colección Agnelli, que sus abuelos guardaron como un tesoro (25 pinturas y dos esculturas únicas) y que con una generosidad que ella misma reconoce durante nuestro encuentro, fueron capaces de exponerla al público «para compartir esa parte del arte que de otra manera mucha gente no hubiera podido ver nunca», comenta. «Su deseo fue ofrecer un regalo a los ciudadanos de Turín, que pudieran también saborear esas 25 obras que para ellos representaban la belleza». Y esos lienzos llevan la firma de Canaletto, Severini, Canova, Renoir, Manet, Matisse, Picasso, Modigliani... Y es que el viejo Agnelli, amante de la

velocidad, era también un consumado amante del arte. ¿Y eso se transmite, se lleva en los genes? Mira Ginevra con los ojos un tanto apagados para responder afirmativamente: «Si vives rodeada de arte es más sencillo que te acabe gustando. Además, cuanto más arte ves, más compras y más te apasiona también», dice. Sabe que es una privilegiada por poder tener cerca a tantos maestros de la pintura: «No lo puedo describir con palabras», esboza como excusándose. «Estoy rodeada de belleza y me siento profundamente orgullosa de mis abuelos y de su idea de abrir las puertas para compartir. Ellos viajaban bastante a Estados Unidos y el hecho de abrir su colección creo que la trajeron de alguno de sus viajes porque es muy norteamericana».

Está al tanto de lo que hoy manda en el mundo de la plástica, aunque confiesa que llegó tarde al videoarte «pero hoy ya lo he comprendido. La escultura, por ejemplo, me gusta». Posee su propia colección, que nada tiene que ver con la de sus abuelos. Lleva la marca de su tiempo y la ha hecho siguiendo una única pauta: el instinto, «la pasión por coleccionar que nada tiene que ver con sentirse obsesionado por comprar ni por el valor comercial o crematístico de las piezas. Es fundamental empaparse de arte, leer, recorrer museos y desarrollar una cultura sólida que te ayude a comprender el arte», explica, al tiempo que añade, casi pisando sus propias respuestas: «Yo compro lo que me toca la fibra sensible, lo que me pellizca. He hablado muchas veces de estos con coleccionistas y todos coincidimos en lo mismo».

Visita las grandes ferias «porque es bueno para mí y me permite encontrarme con mis colegas» y adora a Barceló «tanto al primero como las obras últimas». Define la pasada edición de ARCO como «muy compacta y muy buena. Como espectadora no percibí que hubiera una crisis y con quienes hablé tampoco, al contrario de lo que me comentaron en otras». ¿Las crisis ayudan a separar el grano de la paja? Se ríe y contesta de nuevo afirmativamente: «Ahora todo el mundo se considera artista y marchante y es bastante más complicado hacerse una idea cabal de lo que hay. La crisis puede ayudarnos a ver luz en un bosque artístico tan espeso». Tiene un hijo pequeño que ha aprendido a respirar arte: «me acompaña aprende en los libros y visita museos conmigo. De alguna manera, aunque ahora no se dé cuenta, algo le quedará». Hemos cumplido y no le hemos preguntado por la familia. Arte, simplemente.

De cerca

Está casada con Giovanni Gaetani desde hace tres años. No se expone a los flashes, salvo lo estrictamente necesario. Le gusta la fotografía y es una apasionada del cine, donde ha trabajado para Betolucci y Anthony Minghella. Ahora termina un documental sobre un joven africano albino «que he filmado en Tanzania. Él es un adolescente y tiene que sobrevivir a su destino. No solamente me interesan los temas sociales, sino conseguir mover a la emoción con una historia».